



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS  
Y LAS ARTES MILITARES

## Los Segundos de don Juan

*Discurso pronunciado por D. César Muro Benayas con motivo de su ingreso como Académico de Número en la Academia de las Ciencias y las Artes Militares el día 14 de febrero de 2024.*

Excmo. Sr, general de ejército, Presidente de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

Excmo. e Ilmos. señoras y señores académicos.

Excmos. e Ilmos. señoras y señores, familiares y amigos, que hoy nos acompañan.

A todos, gracias por su presencia en este acto singular.

Empiezo mis palabras con mi más sincero agradecimiento a los académicos que, con su voto, han hecho posible que hoy me encuentre entre ustedes. Fraternalmente, lo hago con los tres que me propusieron para optar a la medalla número 44, que hoy me honraré poseer: José Luis Goberna Caride, Jesús Argumosa Pila y Enrique Domínguez Martínez Campos.

Hago especial mención de gratitud a este último, que ha aceptado hacer el *laudatio* a mi discurso de presentación y ser mi académico acompañante, honrándome singularmente por ser el promotor y fundador de la Asociación de Españoles Militares Escritores, organización a la que me honro en pertenecer. Y, con la misma consideración, del selecto grupo que impulsó esta Academia de las Ciencias y las Artes Militares, para que naciese con la fuerza e ilusión necesaria para conseguir el reconocido y merecido prestigio que actualmente posee.

Entrando, sin más dilación, en la sesión académica que nos ocupa les diré que la elección del tema para este acto se debe a que los Segundos jefes, que hoy les escribiré con mayúsculas en reconocimiento a su labor, de las Organizaciones Militares siempre me gustaron y llamaron mi atención. Son elementos esenciales, pero la discreción a que les obliga su tarea, lejos de protagonismos, normalmente hace que su labor pase desapercibida, cuando no olvidada. Puntualizo, como primera premisa, para quienes no lo sepan, que su principal cometido siempre es, y ha sido, sustituir al jefe por su baja o ausencia, pero su empleo cotidiano como *alter ego* bien merece un tiempo de reflexión para poner el foco en su cometido que, aunque discreto, insisto, es realmente importante. Este es el objeto del estudio que hoy les presento: profundizar en los Segundos de hoy, de ayer, y de siempre.

Para facilitar el seguimiento de mis palabras les adelanto como se estructurarán. En una primera parte, trataré mi experiencia personal en lo que a este cargo se refiere. En una segunda, cuerpo principal del discurso, basándome en mi actividad actual como escritor de novela histórica, desvelaré mis investigaciones sobre la actuación de los respectivos Segundos Jefes en dos principales batallas de nuestra historia. Por último, y con brevedad, abriré una puerta al futuro de este cargo, en un intento de hacer prospectiva.

I

Desde mis tiempos de joven oficial en la Brigada Paracaidista viví de cerca la influencia en la vida y el adiestramiento que tenía el Segundo Jefe, siempre presente en las actividades de interés de las unidades. Personajes ilustres como los coroneles Reig Mediavilla o Zaragoza Ramos nos marcaron con su impronta singular, de llaneza y cercanía, en beneficio siempre de la más exigente operatividad y el buen ambiente en las unidades, base de su cohesión.

Más adelante, en las operaciones de Bosnia Hercegovina, encuadrados como Brigada multinacional y como Jefe de Estado Mayor de la misma, en dos ocasiones, aprecié el formidable trabajo que como Segundo Jefe ejercieron Sañudo Alonso de Celis y Fontenla Ballesta, en estrecho equipo con quien ejercía, en cada momento, el mando de la gran unidad. Llegaban allá donde el general no podía hacerlo, por la limitada disponibilidad de tiempo, no ser asuntos de primera prioridad o, excepcionalmente, por lo contrario: siendo de máxima importancia no dejarlo en manos de otros subordinados.

Más tarde, con el devenir de la vida, tuve el privilegio de ejercer como Comandante General de Melilla y disponer de generales Segundos jefes, que me permitieron ejercer el mando con auténtica eficacia por la prolongación que

aportaban a mis capacidades. Fue como disponer de un *exo esqueleto*, físico y mental. Los generales Lázaro Vicente y Bayarte Aguerri, con los que conservo una profunda amistad, supieron «cogerme el punto» y complementarnos en un sólido binomio, aceptando, por mi parte, las decisiones que tomaron en la ejecución de los cometidos que les fijé, con absoluta normalidad.

La Unidad Militar de Emergencias, el que fue mi último mando, tiene como Segundo a un general de división del Ejército del Aire y del Espacio. Cuando aterricé como su jefe, gracias a quien hoy ocupa la presidencia de esta Academia, además de encontrarme una unidad bien engrasada, que funcionaba de forma excelente, conté con los generales Pedrosa Rey y Molina Miñana. Confieso que la formación intrínseca de nuestros aviadores, acostumbrados a trabajar como piloto y copiloto, me lo hizo tremendamente fácil. Intuían, día a día y momento a momento, dónde deberían estar o hacer, para engrosar o alargar la labor del jefe. Supuso una formidable suerte tenerles a mi lado, que siempre agradeceré.

Hasta aquí, sirva como introducción mi experiencia personal con los Segundos, que viene a aclarar mi interés en esta singular figura de la Organización Militar, trasladable al mundo empresarial en muchos aspectos.

## II

Cuando dejé el servicio activo me centré en mi transformación de lector a humilde escritor de novela histórica, actividad que ahora supone mi principal dedicación. Para comprender mejor, lo que más tarde narraré, permítanme una pequeña reflexión sobre esta nueva vocación.

Vengo a ser un seguidor, o discípulo, de aquellos que escriben novela histórica con rigor. Aquella que ilumina un pasaje del pasado, respetando con minuciosidad lo escrito por los historiadores especializados, y complementándolo con personajes de ficción y momentos no tratados, para conseguir un relato único y creíble, que facilite la comprensión del hecho por el lector.

Normalmente, bebo de tesis doctorales, porque el aval de la universidad como fuente fiable, lo considero indispensable. Profundizo, en el marco del momento a narrar, en aspectos claves como el ambiente, el lenguaje en uso, el vestuario de la época, la organización y táctica militar, las costumbres populares, las localizaciones, su gastronomía y los escenarios de ciudades, fortalezas o batallas. Estudio las fuentes, pateo el terreno e investigo, desde mis conocimientos militares, cómo y por qué pudieron ocurrir determinados hechos. Pues bien, toda esta ingente investigación como novelista es lo que me llevó a descubrir los hechos que les voy a narrar sobre los Segundos de don Juan.

Entremos en materia: hablemos del personaje y sus Segundos.

### III

Se trata, ni más ni menos, de don Juan de Austria. Uno de los míticos grandes generales de nuestra historia. Un líder indiscutible que llevó las armas españolas a lo más alto. Su carisma y dotes de mando son, sin duda, parte del rico patrimonio de nuestras Fuerzas Armadas como capitán general y almirante, que llegó a ser.

Fue hijo natural del rey y emperador Carlos, fruto de una relación, cuando era ya viudo, con una alemana de nombre Bárbara Blomberg. Su padre se ocupó de su formación, acogiéndole junto a él, en los últimos años de su vida, en el monasterio de Yuste y reconociéndole como miembro de la familia real.

Su hermanastra de mayor edad, también fruto de una relación, en este caso, cuando era joven y soltero el rey y emperador, fue Margarita de Austria, de Parma desde su matrimonio; madre de Alejandro Farnesio.

Ambos, Juan de Austria y Alejandro Farnesio, con una edad similar, se educaron juntos en la universidad de Alcalá de Henares como acompañantes del malogrado Príncipe de Asturias don Carlos, haciéndose tío y sobrino íntimos amigos.

Ya conocen dos de los protagonistas del relato: don Juan de Austria y don Alejandro Farnesio.

Felipe II, hijo legítimo del rey y emperador y, por tanto, hermanastro mayor de Juan de Austria y tío natural de Alejandro Farnesio, se formó de la mano de su padre a través de un hombre de su total confianza, don Juan de Zúñiga y Avellaneda, capitán de su Guardia de Alabarderos. Este personaje fue su ayo y preceptor; y posteriormente, cuando rey, su consejero privado. Su hijo, Luis de Requesens y Zúñiga, de la misma edad que su real alumno, se educó junto a él como amigo desde la infancia, contándose siempre entre los dos o tres nobles de mayor confianza del rey.

Y, aquí, los otros dos personajes de la narrativa: el rey Felipe II y su amigo Luis de Requesens.

Conocidos los actores, avancemos un paso más: Don Juan de Austria, protagonista singular de nuestra historia, como vencedor de las grandes batallas de Lepanto y Gembloux, tuvo en ambas batallas dos Segundos de excepción. En

la primera, Lepanto, al íntimo amigo del rey: don Luis de Requesens. En la segunda, Gembloux, su íntimo amigo y sobrino: don Alejandro Farnesio.

Veamos como influyeron los «Segundos de don Juan» en ambas victorias, aspecto muy poco conocido, pero de gran trascendencia en el resultado de las batallas citadas porque, precisamente lo hicieron en el momento más crucial de la decisión de un jefe: cuándo y dónde emplear su reserva.

#### IV

Empecemos por Lepanto.

Don Juan de Austria, vencedor de la Segunda Rebelión de Las Alpujarras<sup>1</sup>, fue designado por el rey para comandar una gran escuadra, en el marco de una coalición internacional, la Santa Liga, impulsada por el papa Pio V, con España como nación principal y acompañada por los Estados Pontificios y el Ducado de Venecia. Se pretendía con ella hacer frente a la gran amenaza que suponía la *Sublime Puerta*, el imperio turco, que se expandía por el Mediterráneo y Europa, cada vez con mayor virulencia.

Localizada la flota enemiga en el puerto de Lepanto, en la costa griega del mar Jónico, cuando iba a empezar su desmovilización de cara al invierno, ambas fuerzas se enfrentaron en la salida del golfo del mismo nombre, a partir de las 07,30 del día 7 de octubre de 1571.

Se contaban unos ochenta mil hombres y cerca de trescientos navíos, por cada bando. La formación que presentaron para la batalla la Santa Liga y el Imperio Otomano fue similar: el centro o batalla al mando de sus jefes, Don Juan de Austria y Alí Pachá, respectivamente. Un ala en el flanco norte, otra en el flanco sur. Y, por último, un cuarto núcleo a retaguardia, de reserva, detrás del centro.

El combate entre las alas del norte se produjo en un espacio encajonado entre la costa y las galeras limítrofes del centro. Fue el primero, alcanzando pronto una gran intensidad. Con mucho esfuerzo se consiguió una suficiente ventaja cristiana, al paso de tres horas.

En el centro, la dureza de los combates iba produciendo elevadas bajas a un ritmo insospechado. Alí Pachá, a la vez que entró en contacto con la fuerza enemiga, decidió adelantar su cuarto núcleo, de reserva, para conseguir superioridad de fuerzas en la zona que decidiría la batalla. Alrededor de las diez de

---

<sup>1</sup> La primera Rebelión de las Alpujarras la sofocó el rey Fernando (1499-1501). La segunda acabó de la mano de don Juan de Austria (1568-1571). Nota del autor.

la mañana, tras dos horas de tremendos combates y evaluar que la superioridad se podría inclinar del lado turco, don Juan de Austria decidió utilizar su reserva, al mando de don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, para equilibrar la lucha, primero y lograr la iniciativa, después.

El centro de gravedad se mantenía en el combate particular entre las dos naves capitanas: la Real y la Sultana. En su apoyo se había formado una plataforma de muerte y destrucción de varias galeras. Hacia ella se dirigió con decisión don Álvaro abriéndose paso, recuperando el espacio perdido y asaltando con la insuperable fiereza del tercio de Lope de Figueroa la nave Sultana. Ambos jefes, Juan de Austria y Alí Pachá, combatían en primera línea, para ejemplo de sus hombres. En estas homéricas circunstancias, en un lance afortunado, un soldado malagueño acertó con un arcabuzazo en la frente de Alí Pachá, para degollarle de seguido y levantar su cabeza en una pica. El grito de *¡Vitor!* se extendió de inmediato y, conforme se repetía, empezó a inclinarse la victoria al lado cristiano.

En el transcurrir de aquellos momentos claves, don Juan de Austria había resultado herido leve en un pie. Mientras se le atendía, dispuso que don Álvaro de Bazán, en el marco de una lógica incuestionable, continuase con la reserva el impulso, que había resultado incontenible, en el centro de la batalla. Y, aquí, intervendría la mano del Segundo en la decisión de su jefe, muy consciente de la situación desfavorable entre las escuadras que combatían en el flanco sur.

Y así ocurría, porque Uluch Alí, rey de Argel y afamado corsario, había sabido aprovechar que el golfo de Lepanto se abría por el sur, para maniobrar hábilmente evitando el choque frontal. En esa situación naval favorable, y con mayor número de navíos que el genovés Juan Andrea Doria<sup>2</sup>, comandante de la escuadra aliada, el musulmán supo aprovechar, hábilmente, esta circunstancia para infiltrar galeras por los intervalos y combatir a las naves cristianas por proa y popa, a la vez, con arrolladores resultados. Las lujosas galeras capitanas de la Orden de San Juan, imperial de Sicilia y otras ocho más, repletas de caballeros que fueron degollados sin compasión alguna, habían sido capturadas. Del heroico tercio de Sicilia no más de cincuenta hombres podrían haber sobrevivido a los más de mil quinientos infantes embarcados en aquella escuadra.

Volvamos de nuevo al centro, en el momento anterior. Don Luis de Requesens al conocer las órdenes dadas por Juan de Austria para el núcleo de reserva de Álvaro de Bazán, de continuar en el centro de la batalla el aprovechamiento del éxito obtenido; como se ha citado: lo más lógico tácticamente; acercó su galera a la capitana y se entrevistó con su jefe. Nada se sabe del detalle

---

<sup>2</sup> No confundir Juan Andrea Doria, con su padre Andrea Doria, celebre condotiero al servicio del rey de Francia Francisco I y, posteriormente, de Carlos I de España. Nota del autor.

de esa conversación, solo del resultado: se cambió la orden para la reserva, en un momento crítico.

Liderados por el propio don Juan, junto a su Segundo, las fuerzas de reserva de Álvaro de Bazán, y todas las que pudieron disponer, en un supremo esfuerzo, se dirigieron hacia el sur a liberar las galeras capturadas y castigar a Uluch Alí, impidiendo que se hiciese con un destacado botín, que empañase la victoria, desluciese la participación de las Órdenes Militares y los Estados Pontificios, y pudiese ser motivo para fracturar la alianza de la Santa Liga, en un futuro.

Lo consiguieron. Se recuperaron las galeras perdidas y todos volvieron victoriosos.

En un momento clave de la gran batalla de Lepanto, el Segundo supo aportarle la visión política y estratégica que debía acompañar a tan sonada victoria, que don Juan de Austria no fue capaz de apreciar y podría haber empañado el rotundo resultado.

Estos hechos que les he narrado, han pasado desapercibidos para una mayoría de los historiadores y ponen en valor, más si cabe, la valía de este cargo, porque el carácter intrínseco al puesto de Segundo, como hemos citado, incluye que su trabajo sea lo más discreto posible.

V

Pasemos a la gran batalla de Gembloux, segundo fragmento de la historia de don Juan de Austria con sus Segundos. En este caso, su sobrino e íntimo amigo, don Alejandro Farnesio.

Han transcurrido unos años desde aquella victoria con los turcos. Don Juan de Austria ha permanecido como Comandante de la Santa Liga y, posteriormente, de la flota del Mediterráneo. Alejandro Farnesio, ha pasado a ser su leal Segundo. La fama del general trasciende nuestras fronteras y se ha convertido en un gran referente europeo. Sin embargo, las envidias al vencedor de Lepanto no dejaron de crecer en la corte de Felipe II, dividida en dos grupos cada vez más enfrentados: albistas y ebolistas. Don Juan, que no se había alineado con ninguno, resultaba criticado por ambos.

El foco se encontraba, ahora, en Flandes. En el peor momento de la Guerra de los Ochenta Años. Don Juan de Austria había sido designado para sustituir como gobernador, precisamente, a su antiguo Segundo Luis de Requesens, fallecido

repentinamente. Llegaba a unos Países Bajos en total rebeldía, tras los luctuosos hechos del Saco de Amberes. La búsqueda de una posible paz le llevó a firmar lo que se vino en llamar el Edicto Perpetuo, que obligaba a las tropas extranjeras a salir de aquel territorio. Estamos en febrero de 1577. Nada de lo acordado fue respetado por los rebeldes, que llegaron a proponer al príncipe francés Francisco de Valois como soberano, renegando de Felipe II como su rey.

La situación crítica del gobernador le llevó a salir de Bruselas para refugiarse primero en la fortaleza de Namur, guarnecida por una compañía de teutones y, posteriormente, en la leal Luxemburgo, donde los coroneles españoles Mondragón y Verdugo mandaban los regimientos valones. Ante estas flagrantes humillaciones, don Juan de Austria reclamó el regreso de las tropas extranjeras y, autorizados por Felipe II, los tercios, que ya habían llegado a Italia emprendieron el regreso, volviendo a caminar los mil doscientos kilómetros que les separaban de Flandes.

A final del año, en los alrededores de aquella ciudad, se concentrarían las tropas españolas y alemanas, junto a las locales, bajo el mando de don Juan de Austria. Aquello originó un grave problema: la dificultad para alimentar este ejército de más de veinte mil hombres más sus acompañantes, con números totales parecidos a la población luxemburguesa. Habría que partir cuanto antes.

## VI

En un avance fulgurante de 120 kilómetros, atravesando el nevado bosque de las Ardenas y el puente romano sobre el río Mosa, el ejército del rey alcanzó Namur sorprendiendo al enemigo con su audacia.

El lugar que ocupaba el sorprendido enemigo, no apto para combatir, aconsejó al jefe rebelde, señor De Goignies, a replegarse buscando la fortaleza de Gembloux. Don Juan no lo dudó un instante y, aun sabiendo el gran esfuerzo realizado por sus hombres, quiso aprovechar el momento vulnerable de un ejército en marcha.

Para ello, ideó un plan claro y sencillo: inicialmente, la Caballería, en vanguardia, tomaría contacto para frenar el movimiento rebelde. Mientras, la Infantería española y valona, en primera línea y a paso forzado, marcharían detrás para cerrar sobre ellos y relevar a los jinetes, que pasarían a ser reserva (les pido atención a este cometido de la Caballería en reserva). Las tropas alemanas progresarían en segunda línea, para reforzar a la primera, según se fuese desarrollando la batalla.



Esa fría noche del 31 de enero, se dieron las órdenes y se formaron las unidades para el combate. Al amanecer, tras una vibrante arenga de don Juan pidiéndoles un supremo esfuerzo como desquite a sus penalidades, se inició el avance. Había que aprovechar un momento tan favorable.

Mientras la Caballería contactaba con la enemiga, que protegía su retaguardia, don Juan de Austria, con su puesto de mando, se situó en una colina lateral donde se podría ver los primeros lances de la batalla.

El movimiento hacia Gembloux se realizaba por una suave vaguada descendente por la que discurría un arroyo para, posteriormente, continuar una larga y suave cuesta de unos cinco kilómetros. El choque de las Caballerías, enseguida, fue favorable al ejército real. Los jinetes enemigos, en contrapendiente, para salvarse de la fiereza del ataque español se retiraron metiéndose entre sus propios infantes, produciéndose una desorganización en sus formaciones que no dejaron de aprovechar quienes se empezaban a sentir victoriosos en aquel lance.

En esas circunstancias, con la Infantería ya cercana, las órdenes que recibió la Caballería propia, desde el puesto de mando de don Juan de Austria, fueron las de replegarse y dejar paso a los tercios y los regimientos valones, como estaba previsto.

Pero, se pasó a un momento de incertidumbre al perderse la visión del interior de la vaguada. La Caballería no retornaba y la Infantería estaba entrando detrás, según las órdenes recibidas. Don Juan de Austria, enfadado y perplejo, no sabía lo que ocurría, pero parecía obvio que sus órdenes no se estaban cumpliendo. En esas circunstancias, Alejandro Farnesio, montó sobre su caballo, y marchó al galope para descubrir el motivo.

Lo que se encontró el Segundo fue una gran melé de jinetes e infantes, en ambos bandos, todos mezclados. Aquello era un caos. Al fondo, sobre el horizonte, una interminable columna rebelde, sin orden de batalla ni seguridad a sus flancos, se alejaba, lo más rápido posible, hacia la fortaleza de Gembloux.

(Para mí fue un golpe de suerte descubrir lo que pasó en aquella vaguada, tras resbalarme tres veces, cuando recorrí un día lluvioso aquel camino).

Después del paso de miles de hombres, acémilas y carretones, la tierra se había deshelado y convertida en un barrizal intransitable. Los caballos, en un intento de regreso, se cayeron y los infantes resbalaron como si pisasen hielos. Reunido con los jefes de la Infantería y la Caballería, Alejandro Farnesio no tuvo otra opción que formar pasillos con infantes que, con sus picas, ayudasen a recuperar a caballos y jinetes en su retorno al inicio de la resbaladiza pendiente.

Se había perdido la intensidad del combate con un enemigo que se alejaba despavorido, pero a aquel contratiempo, don Alejandro pensó que podría sacársele beneficio. Había descubierto una variante, que mejoraría el plan previsto por su jefe, para ganar la batalla. La Infantería seguiría en primera línea y presionaría la retaguardia enemiga, como estaba previsto, pero la Caballería no debería pasar a ser reserva. Él se la iba a apropiar.

Cuando se recuperaron los jinetes, tomó el mando de la mitad de ellos, dejando a Octavio de Gonzaga, su jefe, la otra parte. Lo que pretendía hacer era bordear la vaguada por los espolones que la definían para adelantarse paralelos a la columna enemiga y como una gran tenaza virar, desde ambos lados, para atacar al vulnerable grueso del ejército, que marchaba sin orden de batalla. La Infantería, en avance forzado, completaría esta ambiciosa maniobra.

El éxito fue total. En solo tres horas, empleando solo un tercio de la fuerza, se había conseguido derrotar un ejército que rebasaba los treinta mil hombres. Los que pudieron escapar y refugiarse en Gembloux fueron asaltados de seguido, sin dejarles tiempo a organizarse, bajo las órdenes directas de don Juan de Austria.

Al atardecer de aquel histórico día, la victoria unió a ambos generales. La mirada tensa de don Juan no ocultaba un sentimiento de reprobación a la iniciativa tomada por su Segundo. Se dice, que se apartaron del resto para hablar. La conversación duró unos pocos minutos. Solo lo hizo el gobernador, con gestos severos...hasta que se le vio sonreír y abrazar a su Segundo. Reconocía así, a pesar de todo, su intrépida pero leal iniciativa.

Desgraciadamente, esta victoria que abría una nueva etapa más favorable en la Guerra de Flandes, no aminoró las intrigas cortesanas sobre don Juan de Austria. Falleció con solo 31 años, meses después, en octubre de ese mismo año, de 1578. Según el certificado de la autopsia probablemente envenenado. Enemigos no le faltaban para ello. Murió triste, con el pesar de la desconfianza de su hermano y rey a su absoluta lealtad, como dejó escrito en su testamento. Según su deseo, aunque sus restos descansan en El Escorial, se le extrajo el corazón para quedar en Namur, junto a sus soldados, a cuyas viudas y huérfanos legó sus escasos bienes.

Finalizo el relato de la batalla de Gembloux con una importante observación: casualmente, hoy en día, la nueva filosofía de mando que se enseña en todos los ejércitos y trasciende a las escuelas de liderazgo empresariales bajo la denominación, en inglés, de *Mission Command* busca potenciar la iniciativa en la acción de los subordinados, pero siempre orientada a la consecución del objetivo del jefe. Se buscan decisiones descentralizadas, pero con la misma finalidad.

Dejando a este selecto auditorio un tiempo de reflexión, confieso coincidir con quienes piensen que el Segundo de don Juan de Austria, don Alejandro Farnesio, se adelantó en Gembloux, cuatrocientos cincuenta años, a las actuales teorías de liderazgo y, como ha quedado reflejado, con un gran resultado. Sin duda, se trata de un excelente ejemplo que avala esta nueva tendencia.

## VII

El propósito de esta Academia se enmarca en «saber del pasado, conocer el presente y descubrir el futuro». Para resaltar la importancia del Segundo en la Organización Militar hemos *sabido del pasado* poniendo en valor la influencia de este cargo en las célebres victorias de Lepanto y Gembloux. Para *conocer el presente* les he relatado, con variados ejemplos, mis vicisitudes personales en la Brigada Paracaidista, Bosnia Hercegovina, Melilla y la Unidad Militar de Emergencias. Paso a continuación, sólo a abrir la puerta, hacia *descubrir el futuro*. Empezamos la tercera y última parte.

A finales de noviembre del 2023, en plenas celebraciones de las comidas previas a la Navidad, coincidí con un amigo que tiene un hijo trabajando en Estados Unidos. A Alberto, este es su nombre, le conocí con escasos ocho años y me deslumbró con su profundo saber sobre economía, la bolsa y los automóviles. Leía la prensa a diario y se paseaba por las aulas con todas las notas de diez. Con premio extraordinario finalizó sus estudios de ingeniero de ICAI y le fichó la universidad de Houston. Su ascenso meteórico le ha ido llevando a ocupar cargos de gran responsabilidad en el mundo empresarial americano.

Actualmente, cumplidos los treinta y siete, es el Segundo de una multinacional con sede en Nueva York, con más de trescientos mil puestos de trabajo. Directamente, se encarga de la estrategia de la empresa, pero Alberto se siente frustrado profesionalmente. Toda esta tarea se hace mediante Inteligencia Artificial y reconocía a su padre, que los planes estratégicos resultantes salían perfectos. La máquina había superado al hombre. Reconozco que el caso de Alberto me abrió un mar de dudas sobre el futuro de «mis» queridos Segundos.

A los pocos días, en mi visita anual a la concentración en Empel, en Holanda, con motivo de la celebración de la Inmaculada, tuve la ocasión de compartir el día con el teniente general Lanchares Dávila, Segundo Jefe del Cuartel General de la Fuerza Conjunta Aliada en Brunssum, que lidera las operaciones de la OTAN relacionadas con Rusia y la guerra de Ucrania. El cometido principal de este brillante general español, auxiliado por un potente estado mayor, es conducir las operaciones en curso.

A mi pregunta sobre si los cuarteles generales de la OTAN sufrían la amenaza de la Inteligencia Artificial, como ocurría en el mundo empresarial americano, su respuesta fue un «no rotundo» en lo que afectaba a la dirección, «al menos por ahora», aclaró. Información que me supuso un respiro de esperanza y aplacó mis dudas sobre el futuro de los Segundos.

Parece razonable aventurar que continuaran existiendo mientras lo hagan los Primeros Jefes, porque estos, siempre deberán tener quien les sustituya con la suficiente capacidad profesional y oportuna información del momento. Y, obviamente, si estos quieren potenciar su acción de mando, como ha ocurrido siempre, seguirán utilizándoles para complementarles.

Sin embargo, no se queden tranquilos. Tampoco puede desecharse que los Segundos se consideren sustituibles por un simple programa de Inteligencia Artificial o un robot con aspecto humanoide y, por supuesto sostenible y reciclable. En el futuro todo será posible. Les recuerdo que hemos sido testigos, en pocos años, de cómo en menos de un paquete de cigarrillos han metido un teléfono, un reloj, un cronómetro, una brújula, un GPS, una máquina de fotos, una radio, una agenda, un televisor, un fax, una máquina de escribir, un servicio de correos, una estación meteorológica, un quiosco de prensa, un local de juegos recreativos, una tienda de mapas, una biblioteca, un supermercado y hasta El Corte Inglés, con carrito de la compra, incluido. La ciencia todo lo puede y estamos solo en el umbral de la Inteligencia Artificial.

Les dejo, estimados académicos y amigos, con la puerta abierta a sus reflexiones, porque estos tiempos nos han mostrado que nada es fácil de predecir. El galopar de la tecnología nos ha convencido que todo será posible. Sin embargo, mantengamos la esperanza de que los jefes sigan teniendo buenos Segundos, como los gozó don Juan de Austria en momentos críticos de nuestra historia y los «Luis de Requesens» y los «Alejandro Farnesio» del futuro no pasen a ser un simple microchips.

Destacado auditorio, cumplido mi objetivo de poner en valor al Segundo de la Organización Militar, puesto siempre discreto para no ensombrecer al Primer Jefe, pero con una gran importancia de cara al objetivo final, es el momento de acabar esta disertación, seguro de haberles convencido de tratarse de un cargo esencial hasta hoy. Mañana, Dios dirá.

Señor presidente, he finalizado.

Señoras, señores, muchas gracias por su atención.

## Bibliografía

- ALBI DE LA CUESTA, J.: *De Pavía a Rocroi*. Madrid, Desperta Ferro; 2017.
- ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ESCRITORES MILITARES. *España en Lepanto. 450 Aniversario de la batalla*. Madrid, Revista Ejército número 960; 2021.
- BELLOSO MARTÍN, C.: *La antemuralla de la monarquía. Los tercios españoles en el reino de Sicilia en el siglo XVI*. Madrid, MINISDEF; 2010.
- BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Madrid, Fondo de Cultura Económica; 2023.
- CARNICER GARCÍA, C. J.: *La batalla de Gembloux 1578*. Barcelona, Almena; 2015.
- FULLER, J.F.C.: *Batallas decisivas del Mundo Occidental*. Madrid, Ediciones Ejército; 1979.
- MARTINEZ RUIZ, E.: *Los soldados del Rey. Los Ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*. Madrid, ACTAS; 2008.
- MURO BENAYAS, C.: *Infantes sin Leyenda*. Madrid, Punto Didot; 2018.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Los Tercios de España en la Ocasión de Lepanto*. Madrid, Revista de Historia Militar. Tomo especial; 1971.

**Nota:** Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2024